

El perfecto orador de Cicerón frente al discurso “La marcha de la Patria Joven” de Eduardo Frei Montalva

María Luisa Arenas Franco

Julio, 2016

El propósito de este trabajo es analizar el discurso de Eduardo Frei Montalva, “La marcha de la Patria Joven”, sobre la base de los principales postulados de Cicerón, que caracterizan al perfecto orador, en la obra El Orador, y detectar cuáles de estos postulados están presentes o ausentes en este discurso histórico y de qué forma.

En términos de Cicerón “como no busco a quien enseñar sino a quien aplaudir” (Orador. 35, 123) nos preguntamos si Cicerón aplaudiría como perfecto orador al ex Presidente Eduardo Frei Montalva en este discurso pronunciado en el contexto de la elecciones presidenciales chilenas el año 1964.

El trabajo está organizado en dos partes:

- a) La retórica del perfecto orador. Principales aspectos
- b) Principales hitos del discurso “La marcha de la Patria Joven” y su relación con la retórica del perfecto orador

La retórica del perfecto orador. Principales aspectos

“Yo al trazar la imagen del perfecto orador lo representaré tal cual quizás no ha existido. Pues no indago quién lo fue sino qué es aquello que no admite superación, que a lo largo de un discurso brilla no a menudo, y no sé si nunca, pero si a veces en alguna parte, en unos oradores con más frecuencia, en otros tal vez más raramente” (Orador. 2,7).

Esta es una declaración definitoria, sin embargo al leer el texto completo tanto por sus postulados como por su análisis de oradores importantes, me queda la impresión que Cicerón se consideraba así mismo un perfecto orador, o muy cercano a él, pero no lo podía admitir por razones políticas de su época.

Cicerón fue discípulo de maestros griegos. La imagen ideal del orador, que no admite superación, lo acerca a Platón, para quien solo se puede ser un buen orador si se ha considerado el bien y la belleza. Para Cicerón la belleza está en la palabra y el ideal de la elocuencia perfecta se ve con el

espíritu. Este ideal en que se basa la teoría del perfecto orador, que no existe pero que se puede acercar a él, se va especificando en el texto, desprendiéndose que junto al ideal no alcanzable, hay un modelo posible de seguir, que da cuenta del pragmatismo de Cicerón y también de una capacidad de transmitir conocimientos importante.

La audiencia tiene gran importancia para Cicerón, el orador debe adecuar su discurso a ella. El perfecto orador debe que tener formación en Filosofía, en Historia y en Elocuencia. Sin la enseñanza de los filósofos no se puede “distinguir el género y la especie de cada cosa, ni explicarla definiéndola, ni dividirla en sus partes, ni apreciar cuáles cosas son verdaderas y cuáles falsas, ni distinguir las consecuencias, ver las contradicciones, separar las ambigüedades. ¿Y qué podría yo decir que se puede hablar o saber sobre la naturaleza, cuyo conocimiento suministra gran abundancia oratoria, sobre la vida, los deberes, la virtud, las costumbres, sin un gran conocimiento de esos mismos asuntos?” (Orador. 4, 16).

Define tres estilos oratorios, que se reconocen como la innovación más importante en la teoría retórica, el sencillo, el medio y el majestuoso o sublime, sin olvidar que el fin del orador siempre es la persuasión. El estilo sencillo es preciso y conciso, todo es más inteligible. El majestuoso es grandilocuente, con elevada grandiosidad de palabras, vehementes, hábiles, preparados para conmover y arrastrar los ánimos. El orador intermedio no se sitúa en la precisión del sencillo, ni en el “torrente” del majestuoso, sino vecino a ambos, aporta facilidad y llaneza agregando “ornamentos moderados de dicción y pensamiento” (Orador. 6,21)

El perfecto orador ha de usar los tres estilos, según sea la circunstancia y el público al cual se dirige. “Siempre la norma de la elocuencia fue el buen sentido de los oyentes. En efecto, todos los que desean ser elogiados tienen en consideración el deseo de quienes los escuchan, y a ella y al arbitrio y aprobación de ellos se conforman y adaptan enteramente.” (Orador. 8, 25). En la oratoria elocuente esta la belleza, la palabra oral comunicada en una forma bella.

En todos los estilos hay algo sobresaliente, “Pues por una parte la dicción es blanda, tierna y tan flexible, que va a donde quiera que la fuerzas, y por otra la variedad de temperamentos y preferencias han creado estilos muy distintos entre sí; el torrente y la rapidez de las palabras gustan a los que cifran la elocuencia en la celeridad de la expresión; a otros los deleitan los intervalos con sus comas y puntos, las pausas y las respiraciones... Trabajan otros en la suavidad y uniformidad y en cierto estilo por así decirlo limpio y cándido; he aquí otros que buscan la dureza y cierta aspereza

en las palabras y una que podríamos decir tristeza de estilo en suma,...como unos quieren aparecer majestuosos, otros sencillos, otros templados, cuantas clases de estilo hemos dicho que hay, otras tantas clases de oradores se encuentran”(Orador. 16,53). Este punto, bellamente escrito, es muy interesante ya que da una gran libertad en la forma de expresión a los oradores, en cualquiera de los estilos en que se puedan clasificar.

La composición de una oratoria ideal tiene tres instancias, *inventio*, cómo se ordena, qué se destaca, qué se oculta; *dispositio*, cómo se ordena y componen los argumentos; *elocutio*, determina el carácter de lo ideal, como se dicen las cosas, elocuencia del cuerpo, voz y movimiento.

La *inventio*, “cómo escoger que decir son ciertamente cosas importantes y cómo el alma para el cuerpo, pero más propias del buen sentido que de la elocuencia” (Orador. 14,44). El orador perfecto debe conocer las fuentes de los argumentos y razonamientos.

La *dispositio* “Hablará, pues, el orador que buscamos de tal manera que trate varias veces de muchos modos el mismo asunto y se detenga en la misma cosa y se demore en el mismo pensamiento; que a menudo también atenúe algo, a menudo lo ridiculice; que se aparte del asunto y haga digresiones, que anuncie lo que va a decir, que cuando haya terminado de tratar algo lo delimite, que se haga a sí mismo volver al tema...(Orador. 40, 137)

La *elocutio*, “El modo como se habla consiste en dos cosas, en la acción y en la elocución. En efecto la acción es como cierta elocuencia del cuerpo, puesto que se compone de voz y movimiento. Las variaciones de la voz son tantas como las del ánimo, que es conmovido principalmente por la voz. Así aquel orador perfecto...según la manera como desee parecer emocionado y conmover el ánimo del oyente, adoptará un tono de voz determinado;”(Orador. 17,56)

El discurso “La marcha de la Patria Joven.” Análisis en relación a la retórica del perfecto orador.

Este discurso, considerado una “joya de retórica política” (Metzeltin, Frank y Meidl, 2004-2005, p 63) se pronunció el 21 de junio de 1964 en Santiago, ante unos 450.000 participantes, principalmente jóvenes, que provenían de distintas partes del país. “las elecciones presidenciales chilenas del 4 de septiembre de 1964 tuvieron lugar en un ambiente de gran tensión política y social. El paisaje político estaba dominado por dos bloques ideológicos la “Revolución en libertad y la “Revolución socialista”, la democracia cristiana y el marxismo. Salió victoriosa la democracia

cristiana con Eduardo Frei Montalva”. (Metzeltin et al., 2004-2005, p 66) El discurso “La marcha de la Patria Joven” fue un hito en la campaña del Presidente Frei.

Me voy a permitir descomponer el discurso, que sin lugar a dudas es un todo, en tres partes para enfocar su análisis: Recibimiento, Programa de gobierno, Cierre heroico. Estas tres partes tienen relación con la composición de la oratoria ideal que establece Ciceron. Frei, en mi enfoque, estructuró su discurso, *inventio*, con un gran recibimiento a los manifestantes, luego transmite las principales ideas fuerza de su programa y termina con un cierre de gran identidad histórica.

Recibimiento. “Pueblo de Chile: como en las antiguas gestas del descubrimiento de Chile, hemos tomado posesión de nuestra Patria, en este gran abrazo del Norte y del Sur. Ustedes, jóvenes que han marchado, son mucho más que un hecho electoral. Son verdaderamente la Patria Joven que se ha puesto en marcha” (Frei Montalva, 1964, p.292)

Frei se dirige a una audiencia joven, que ha marchado por días desde distintos puntos del país, en un país que está muy dividido y polarizado ideológicamente. En estas dos frases iniciales de recibimiento, en cincuenta palabras, en mi opinión magistrales, *dispositio*, identifica a los asistentes como uno, como chilenos y como jóvenes herederos de una gran historia, que nuevamente se hace presente, *tomar posesión de nuestra patria, en este gran abrazo del Norte y del Sur*, reminiscencia quizás del gran abrazo de Maipú.

Sin lugar a dudas este párrafo de recibimiento es de palabras grandiosas, hábiles que arrastran ánimos, corresponden al estilo sublime. En esta oratoria hay belleza y hay historia. Para Cicerón la memoria de hechos antiguos y “la mención de ejemplos, confiere al discurso, con el mayor agrado de todos, tanto autoridad como crédito”. (Orador. 34,120)

Continúa Frei “En una hora en que muchos chilenos dudaban en el destino de su propia Patria, en una hora en que muchos creían que nuestra nación había perdido la vitalidad, y que no tenía mensaje que enseñar, en una hora en que muchos temblaban y comenzaban a preparar su fuga de Chile, en una hora en que parecía para muchos que este país se desintegraba y en el corazón de tantos y tantos pobres había como una especie de amargura y escepticismo sobre las instituciones, las leyes y los hombres que dirigían su Patria, Uds. han traído una respuesta, respuesta que es una afirmación de fe frente a la duda, que es una afirmación de valor frente a la cobardía” (Frei Montalva, 1964, p.292).

En este segundo párrafo, de lo que he denominado Recepción, Frei da cuenta del clima y estado de ánimo que se vivía en el país, el que necesita de un gran cambio que él quiere encabezar, pero pone en los jóvenes la respuesta, porque ellos tienen fe, son valientes, son futuro. Con su discurso cambia el estado de ánimo de desesperanza y desaliento existente, generando fuerza, reafirmando la esperanza y en forma implícita llama a la acción y participación. Hay argumentos, vehemencia, y convicción, propias del estilo sublime.

En este párrafo también encontramos lo que Cicerón denomina esplendores “y por así decir las decoraciones extraordinarias del discurso: cuando se duplican y repiten palabras, o se usan con ligera variación, o se desarrolla el periodo haciéndolo comenzar varias veces por una misma palabra...”(Orador. 39,135). En una hora en que...

Frei les señala que son ellos los jóvenes los que han integrado la Patria y su geografía, “Ustedes muchachos del Norte traen la lección del heroísmo. En sus pies hay sal de la pampa y polvo del desierto y en vuestra piel, impregnados, el cobre y el hierro, el salitre y la plata. Es el Norte que llega. Ustedes muchachos del Sur, con sus canciones, han conmovido a las viejas araucarias y a los milenarios alerces, cuyos troncos calcinados parecen al viajero cementerios de héroes antiguos. Traen ustedes en su mirada los lagos, los ríos y los bosques, y en sus manos, los frutos de nuestra tierra”.(Frei Montalva, 1964, p.293)

En este discurso identitario, (Metzeltin et al., 2004-2005, p 63) los jóvenes son uno, pero también son individualidades producto de su procedencia geográfica. Cicerón señala como fue ya citado, como el conocimiento de la naturaleza, suministra gran abundancia oratoria, la que sin duda está presente y con gran elocuencia el discurso analizado. La naturaleza adquiere vida.

Programa de gobierno

Estimo que la segunda parte del discurso, que he denominado Programa de gobierno se inicia haciendo hablar a la tierra. “¿Qué nos dice la tierra chilena? ¡Cuídenme, para que yo no me vaya hasta el mar y se queden ustedes sin territorio que cultivar! ¿Qué nos dicen los ríos? ¡Sujétenme, porque cada litro de agua es para fecundar su tierra! ¿Qué nos grita el árbol? ¡No me quemen! No me destrocen inútilmente, porque hay muchos años en mi corazón para servirte, para traerte lluvia, para sujetar desiertos, para regular tus ríos”. (Frei Montalva, 1964, p.293)

Este primer párrafo de lenguaje figurado es poético y transmite un mensaje de gran potencia para los jóvenes, hasta el día de hoy, como es el cuidado del planeta, del medio ambiente, de la naturaleza. Está enfocado a esta audiencia y a conmoverla, propio del estilo sublime, porque es la misma tierra la que se queja y clama.

Más adelante ya con un estilo sencillo y también mediano, Frei transmite como diría Cicerón con un estilo preciso e inteligible los principales hitos de su programa de gobierno, en cuanto a desarrollo económico, agricultura, industria, minería, trabajo, comercio exterior y vuelve con gran elocuencia a lo que los jóvenes representan y a lo que él quiere de ellos. “Yo creo que para realizar esta tarea ustedes tienen que ser como los grandes guardianes. La juventud no es solo entusiasmo. Para que la juventud pueda significar algo para el país, tiene que tener el corazón limpio y puro. Una alta moral está pidiendo Chile. Está cansado de ver como algunos lucran y se aprovechan. La gente quiere honestidad en la dirección. Por eso mismo, ustedes, jóvenes, mantengan su corazón limpio...Tengan ustedes no solo gritos. Sean portadores de un mensaje.”(Frei Montalva, 1964 p.294-295)

Leídas hoy, impacta la vigencia de estas palabras que ya tienen más de 50 años.

Según Cicerón, el perfecto orador se mueve en los tres estilos, según sea la circunstancia. En este discurso, que por razones de magnitud de este trabajo, no puedo ampliar las citas, Frei maneja los tres estilos, teniendo prominencia el estilo sublime.

Cierre Heroico.

Corresponde a los dos párrafos finales del discurso, se inician con “En esta hora que tantos me apoyan por distintos motivos, hay una sola razón común para apoyarme: realizar la Democracia, de veras y no formal, realizar la justicia de veras y no en palabras; realizar el desarrollo económico de veras y no en las estadísticas”. Realizar, realizar, realizar, vuelve Frei a la acción y a los esplendores.

Pero he denominado heroico el cierre por el segundo párrafo y final:...”Como decirles lo que ustedes son para mí! ...Yo veía que un niño venía corriendo y le decía a su padre: -¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! ¡Vienen desde Arica! ¡Cruzan Tarapacá! Van por Concón, por Placilla! ¡Miren como montan sobre la Cuesta de Chacabuco! ¡Miren los otros, como pasan por Cancha Rayada, por Rancagua y llegan a Maipú! Padre ¿quiénes son? ¿Son los democratacristianos?

-No, son más que eso

-¿Son los freistas?

-No hijo, mucho más que eso...

-¿Qué son padre?

-Hijo, ¿no ves las banderas? Son los mismos, los del año 1810, los de 1879, los de 1891. ¡Son la Patria!

Si, amigos míos, ustedes son eso. Son la Patria. ¡Son la Patria, gracias a Dios!” (Frei Montalva, 1964, p.296)

Nuevamente Frei con gran elocuencia, otorga una identidad histórica a los jóvenes y a la audiencia del discurso, marcando gestas heroicas de la historia de Chile, que los sitúan sobre un determinado partido y sobre un determinado líder, se trata de la Patria Joven!

Me atrevo a concluir que Cicerón aplaudiría este discurso, como estilo sublime, por la forma en que Frei compone el discurso, por los conocimientos que tiene de la historia, de la naturaleza, de la vida, de las personas y como los organiza, por su elocuencia que instruye, deleita, conmueve y trasciende; todas características requeridas al perfecto orador.

Bibliografía:

Burlando, G. (s.f.) . *Sobre la obra retórica de Cicerón*. Apuntes entregados en clase del Diplomado Estética y Filosofía Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016.

Cicerón, M. T. (1992). *El Orador*. (2ª ed.). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Covarrubias, A. (2002). Lenguaje, belleza y verdad en Cicerón y San Agustín: las encrucijadas de la persuasión. *Teología y Vida*, 43,2-3, 187-195. Recuperado de <http://goo.gl/MiofOI>

En torno al Orator: Modernidad de Cicerón (s.f.). En M.T. Cicerón, *El Orador (A Marco Bruto)*.

Recuperado de www.todoEbook.net

Frei Montalva, E. (1964). Discurso de la Patria Joven. 1964. En E. Frei Montalva, *Obras escogidas* (pp.292-296). Recuperado de <http://goo.gl/60eDtq>

Metzeltin,M., Frank, A. y Meidl, M. (2004-2005). Un discurso identitario: la Marcha de la Patria Joven de Eduardo Frei Montalva. *Boletín de Filología*, XL, 63-83. Recuperado de <http://goo.gl/FniDKc>